

Caso Pussy Riot contra Vladimir Putin: desafíos al feminismo del *ser o no ser*

Ignacia Banda
Patricia Cocq

Conocíamos a Bikini Kill pero había sido nuestro mayor atrevimiento. Nunca habíamos escuchado punk feminista en ruso. De pronto, en las antípodas de la imagen maternal de las babushkas, estas enmascaradas comenzaron a invadir los predios seguros de la masculinidad en la Europa oriental y al rededor del globo, convirtiéndose en un ícono de la libertad. De ser unas completas desconocidas para la mayor parte del mundo, el colectivo feminista ruso Pussy Riot pasó a ser retratado en televisión e internet y el apoyo a su libertad copó las redes sociales de simpatizantes y *activistas digitales*, si es que algo así ha comprobado su existencia. Yo firmaré lo que sea necesario si ayuda a liberarlas, pero al verlas encarceladas en un país donde las marchas queer han sido prohibidas por los siguientes 105 años, se me ocurre que hará falta algo más.

Con pasamontañas cubriendo sus rostros, y vestidos de colores llamativos y vibrantes, las integrantes de Pussy Riot cantaron en la Catedral del Cristo Salvador de Moscú, pidiéndole a la Virgen maría que se hiciera feminista y liberara a Rusia de Putin. Las Pussy Riot han dicho: “Lo que tenemos en común es imprudencia, letras con carga política, la importancia del discurso feminista y una imagen femenina no convencional”¹. Luego vino la detención y el proceso que muchxs seguimos día a día. Ahora están condenadas a más de dos años de cárcel pero la masculinidad hipócrita y la feminidad mojigata que las condenan han comenzado a cavar su propia tumba, o podrían estarlo haciendo si nosotras, como ellas, tenemos el valor de repensar la importancia del discurso feminista. El pop y la parafernalia estilosa dan para mucho, pero me parece claro que la no-convencionalidad de su imagen no radica solo en

sus vestimentas si no en el hecho de que se encuentran en la cárcel, de que no han flaqueado en insistir en lo injusto de este hecho, de que están produciendo un despertar entre nosotras a partir de sus propias vidas, hoy entre cuatro paredes. ¿Vamos a tener la valentía de identificarnos como feministas a través de acciones rupturistas y no únicamente en un estilo de vida como cualquiera de los que podríamos adoptar, como quien *prefiere* el atún amigable con los delfines, los alimentos orgánicos, el plástico sin BPA? ¿Es suficiente declararnos algo así como *gender-friendly*?

Las protestas por su encarcelamiento no se han hecho esperar, es más, se reproducen por el mundo como hongos silvestres, los pasamontañas coloridos aparecieron en numerosas fotografías, apropiándose de la imagen de estas mujeres que veían vulnerado su derecho a la libertad de expresión. Las Pussy Riot (que traducido sería algo así como *vulvas amotinadas* o el *motín de la vulva*), se declaran feministas y son adoptadas como ícono porque representan una necesidad transversal a todos los movimientos sociales: la libertad para expresar ideas contrarias o alternativas al poder dominante. Esto nos lleva a reflexionar sobre los mensajes que las organizaciones feministas plantean hoy en día, y en como los mensajes, que muchas veces definen la identidad de una organización, corren el riesgo de perderse en el slogan, produciendo entonces una sobreidentificación con el consumo amigable feminista en lugar de acciones concretas. ¿Como retamos hoy a un patriarcado que ha optado por tolerarnos sin tomarnos en serio ni ceder un ápice? Lo que está pasando tan lejos es lo que está pasando al lado de nosotrxs. Es una lejanía conveniente para quienes hoy, en Chile, protegen a los acosadores de niñas en la fuerza pública, adornan la violencia sexista con fábulas amorosas y son capaces de amordazar una discusión seria en el congreso sobre el aborto sin mover un solo dedo.

Después de años enfrentadas intentando definirnos por *lo que somos* antes de lo que hacemos (si somos o no somos autónomas, institucionales, mujeres, y qué tanto lo somos) parece que hoy esa discusión va perdiendo –por fin!– fuerza y aparecen ideas para hacer. En el hacer nos vamos entendiendo, al andar se hace camino, ¿hasta cuando evitaremos el hacer refugiadas en la búsqueda de esencias que, para colmo, decimos despreciar?. Hay discusiones que nos aguardan y se hacen urgentes ¿de verdad necesitamos definir

nuestra imagen corporativa antes de hablar? Una de las pistas para esbozar una posible identidad, un quienes somos del feminismo hoy día, es el conocimiento y análisis de lo que decimos, una mirada de la percepción que otrxs tienen de nosotrxs. A los tradicionales “mi cuerpo es mío” o “aborto gratuito y legal”, se están sumando otras acciones que transgreden el discurso de la identidad por la identidad. Acciones como la campaña “Dona por un aborto ilegal”, de la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, que más que reivindicar la despenalización del aborto, radicaliza su mensaje generando una campaña de recolección de fondos para realizar abortos, jugando con la estética tradicional de la caridad.

No ha faltado quien sugiere que las Pussy Riot están viviendo su minuto de fama gracias a la persecución. No les vamos a dar la razón, no serán una insignia más en nuestros uniformes feministas, un *me gusta* más en nuestro perfil. Nosotrxs sabemos que las acciones que las llevaron tras las rejas nos competen a todxs, nos interrogan a todxs. Si nos sabemos, como ellas, feministas, tenemos lo suficiente. El resto es hacer.

Notas

1. En <http://laconquistadelpunk.blogspot.com/2012/08/pussy-riot.html>, consultado el 30 de agosto del 2012.